

## EL LATÍN Y LAS MATEMÁTICAS SE LLEVAN MUY MAL

Siempre digo a los alumnos que el latín y las matemáticas se llevan muy mal. Esto puede parecer equivocado a algunos. En efecto a veces se escucha decir que el ejercicio de análisis y traducción predispone favorablemente y ayuda a la mente: las matemáticas, amén de otras ciencias, obtendrían provecho de esta ascética intelectual. Que otros opinen sobre ello; en todo caso, mi afirmación se entiende desde el humor, desde una manera de hacer más amena la clase. Mostraré entonces por qué digo a mis queridos discípulos lo que les digo.

Vayamos a los verbos. Cuando hacemos ejercicios con los tiempos de perfecto de la voz pasiva, algún alumno poco atento da ‘es amado’ como traducción de *amatus est*. Este es nuestro primer ejemplo, pues inmediatamente explicamos que allí fallan las matemáticas: no hay que sumar  $1 + 1$ , pues ‘es amado’ se dice *amatur*.

¿Y cuántos son los participios en latín? Sin duda seis, porque hay de presente, de futuro y de perfecto (sigo el orden visual del cuadro de Valentí Fiol, que muchísimos hispanohablantes hemos estudiado)<sup>1</sup>; ahora bien, considerando que hay voz activa y voz pasiva, llegaremos al número previsto de seis. Pero otra vez nos equivocamos, porque los participios latinos son cuatro (no hay presente pasivo ni perfecto activo).

De nuevo los verbos. ¿Cuántos son los tiempos verbales conjugados más frecuentes? Parece fácil: doce, porque son seis (presente, imperfecto, futuro, perfecto, pluscuamperfecto y futuro perfecto) multiplicados por dos (indicativo y subjuntivo; olvidemos el imperativo). *Errare mathematicorum* (tanto de los matemáticos como de los “matemáticos” o astrónomos) *est!* En efecto, como no hay futuros de subjuntivo, son apenas diez. Y algo así pasa con los pronombres personales, porque la menesterosa tercera persona pide prestados los nominativos a otros pronombres; por eso *se, sui, sibi, se* hace ocho y no diez.

“¿Cuántos son los tres documentos extensos que poseemos escritos en lengua etrusca?”, suelo preguntar a mis alumnos. Sin duda que lo de “extensos” es relativo, porque el que se halla en la llamada Momia de Zagreb tiene unas 1300 palabras. El problema es que muchos libros siguen hablando todavía de tres documentos (además de la citada Momia, agreguemos las Láminas de Oro de Pyrgi y El Magistrado<sup>2</sup>), pues el cuarto, la *Tabula Cortonensis*, tablilla de bronce escrita hacia el 200 a. C., es un texto al parecer jurídico que fue descubierto recién en 1999.<sup>3</sup>

¡Los misteriosos etruscos! Las matemáticas me jugaron con ellos otra mala pasada. A mis hijitos espirituales les pongo un paralelo. ¿Cuándo fue fundado Boca Juniors, el más popular *coetus pediludicus* de Argentina? Mi respuesta mnemotécnica es 345; esto es, el 3 de abril de 1905. ¿Cuándo fue el apogeo de los maravillosos y vitales tirrenos? Muy fácil de recordar (eso creía): 765; esto es, finales del VII, todo el VI, y

---

<sup>1</sup> Eduardo Valentí Fiol. *Gramática de la lengua latina; Morfología y nociones de sintaxis*, 2ª ed. Barcelona, Bosch, 1969 (pido a los catalanes perdón por no haber escrito *Eduard* como nombre de pila, pero tal vez la editorial usó la forma castellana porque tales sustituciones eran algo obligadas en tiempos franquistas).

<sup>2</sup> Pongo estos nombres basándome en: Varios. *Los etruscos*, vol. 1. Barcelona, Time-Life & Ediciones Folio, 1994, pp. 40-41 (“Orígenes del Hombre”, n° 33).

<sup>3</sup> Cf. Giuseppe M. Della Fina. “Gli etruschi senza segreti”, *La Repubblica*, 22 mar. 2000.

comienzos del s. V a. C. Pero esta didáctica fracasó estrepitosamente cierta vez, pues casi todas mis blancas palomitas respondieron que el apogeo etrusco fue el año 765 a. C. Sin duda, como hoy se vive apurado, les costaba entender la lentitud de los procesos históricos antiguos.

Cuando tengo que tratar la métrica, explico a los chicos que el hexámetro tiene seis pies. *Postea interrogo*: “¿Cuántos pies tiene el pentámetro?” Naturalmente me responden que cinco, lo cual me permite nuevamente mostrarles la enemistad entre Descartes y Cicerón. Todos sabemos que el pentámetro es en realidad un hexámetro doblemente cataléctico, pero yo le doy la razón al divino Ovidio, el creador de la diosa Elegía, que tenía algunas dificultades al caminar:

venit odoratos Elegia nexa capillo,  
et, puto, pes illi longior alter erat.<sup>1</sup>

Capitolio, Palatino, Aventino, Esquilino, Celio, Viminal, Quirinal. He ahí una lista de las Siete Colinas de Roma. Pero leamos un viejo libro: “It must be noted that these seven ‘Montes’ were not those which were afterwards known as the seven hills of Rome. They were (1) the Palatium, (2) the Germalus (SW. slope of the Palatine), (3) the Velia (northern base of the Palatine), (4) the Oppian, (5) the Cispian, (6) the Fagutal (the depression between the Oppian and Cispian), and (7) the Subura, probably already including the Caelian Hill, so that the seven ‘Montes’ were made up of hills and the adjacent depressions.”<sup>2</sup> Si a esto añadimos el *Ianiculum* y el *Pincius*, ya no sé cuántas son las tan mentadas colinas. Es parecido a los Doce Trabajos de Hércules. Ellos son los que hizo a las órdenes de su primo Euristeo; pero, si agregamos los *párga*, ‘suplementarios’, contarlos es una tarea de gigantes.<sup>3</sup>

¿Y los siete sabios de Grecia, esos hombres sentenciosos que vivieron en el s. VII a. C.? Diógenes Laercio<sup>4</sup> dice que fueron Tales, Solón, Periandro, Cleobulo, Quilón, Biante y Pítaco; pero él mismo admite que algunos agregan a otros a esta lista, y da nombres. Recordemos aquí nada más al escita Anacarsis y a Ferécides de Siro; más aún, pongamos también al homérico tirano Pisístrato, ateniense, para que la patria de Solón tenga aquí su contrapartida antidemocrática.

Las Musas son nueve y las Gracias son tres. No estemos tan seguros, pues Calímaco dice en un epigrama: ‘Cuatro son las Gracias’, pues incluía también a la reina Berenice, esposa de Ptolomeo III Evergetes.<sup>5</sup> Por otra parte, se suele decir que Safo era la décima musa;<sup>6</sup> y Karl Vossler había escrito *La Décima Musa de México, Sor Juana Inés de la Cruz*.<sup>7</sup> Quiere decir que la lista de estas divas llega por lo menos a once.

---

<sup>1</sup> Ovidio, *Amores* 3, 1, 7-8.

<sup>2</sup> Cito el art. ROMA de un viejo libro: *A smaller classical dictionary of biography, mythology and geography; A new edition of Sir William Smith's larger dictionary, thoroughly revised and in part re-written*, by G. E. Marindin. London, John Murray, 1947 (sixth impression).

<sup>3</sup> Cf.: Pierre Grimal. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona – Buenos Aires, Paidós, 1981, s. v. HERACLES.

<sup>4</sup> *Vida y opiniones de los filósofos más ilustres* 1, 13.

<sup>5</sup> Calímaco, *Epigramas* 51.

<sup>6</sup> Al parecer Platón dijo eso: cf. *Antología Palatina* 9, 506.

<sup>7</sup> Cf. <http://www.dartmouth.edu/~sorjuana/Commentaries/Vossler/Vossler.html> .

¿Y los tres Reyes Magos? Cierta vez un sacerdote dijo que no eran tres, ni eran magos ni eran reyes. En efecto *magos* no significa lo que comúnmente entendemos por ellos; la Biblia nada dice sobre su número y condición.<sup>1</sup> “La tradición *oriental* ponía doce magos (los armenios llegaron hasta quince). La *occidental*, tres. Los monumentos antiguos neocristianos oscilan mucho: en las catacumbas aparecen dos, tres y cuatro. Finalmente prevaleció el número de *tres*.”<sup>2</sup> Amparado en esta frase, en uno de mis pesebres tengo seis reyes magos, con sus respectivos camellos.

\*\*\*

Mi mujer, con esa sabiduría profunda de las mujeres, me dice, *hoc opusculo lecto*, que no debo perder el tiempo escribiendo necedades. Lleva toda la razón y no pretendo que se me haga una *stultitiae laus*. En todo caso, quizás algún amigo interrecial haya querido compartir conmigo un momento de humor latino.

Raúl Lavalle

---

<sup>1</sup> Cf. Mt 2, 1.

<sup>2</sup> Cf.: *Los evangelios apócrifos* (ed. Aurelio de Santos Otero) 3ª ed. Madrid, BAC, 1979, p. 171.